

14 de abril de 2019

DOMINGO DE RAMOS (Procesión)

Texto: Lucas 19, 28-40

“¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” (11, 9)

1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego. Amén. (Se puede agregar un canto al Espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Si es posible, alguna persona puede relatar el texto de memoria. Para profundizar y entender mejor, se pueden utilizar las siguientes preguntas:

1. ¿Hacia dónde iba subiendo Jesús?
2. ¿Para qué envió Jesús a dos de sus discípulos al pueblo que estaba enfrente?
3. ¿Qué hizo la gente al ver que entraba Jesús en la ciudad?

C. Ubicación del texto

Jesús ya ha cumplido su misión en Galilea y ha hecho su recorrido hacia Jerusalén enseñando su mensaje. Ahora viene a ponerse en manos de las autoridades de su pueblo, entrando abiertamente en la ciudad; como un rey que se distingue de todos los reyes, por su humildad, pues es muy significativo ir montado en un burro. En adelante su presencia en la ciudad será signo de controversia.

D. Algunos elementos para comprender el texto

D. Leer: Mt. 21, 1-11; Jn 12, 12-18; Lc 9, 51; Sal 118, 25-26; Mt 21, 14-16. Comentar.

E. Para profundizar

1. Entrada a Jerusalén

Jesús se acerca a Jerusalén como solía entrar un rey o un victorioso general de ejército en la ciudad. Lo demuestra el alboroto de alegría, lo que grita la gente que lo proclama explícitamente como rey; también el camino que alfombran con sus propios vestidos para que Jesús pase por encima. Solamente se trata así a un rey, y no a cualquier persona. Igualmente se demuestra su autoridad en el modo que Él hace buscar al burro.

Antes de llegar al pueblo, Jesús sabe cómo encontrarán el animal. Manda tomar posesión de él sin dar ninguna explicación, ni adelantar ninguna promesa de devolución. Lo único que se dice es que “el Señor lo necesita”. Este proceder tiene semejanza con el de los reyes cuando confiscan bienes de sus súbditos. Todo sucede como si todo perteneciera a Jesús. Él es el dueño de todo. Jesús, se porta como un rey, es tratado como tal por sus discípulos.

2. Grita de júbilo Jerusalén

Todos estos aspectos que pretenden destacar la autoridad del Señor, hacen juego. Desentona únicamente el hecho de que Jesús no elige un noble caballo como lo hacían en aquel entonces todos los reyes, sino un humilde burro. Pero la razón es sencilla: en Jesús se cumple la profecía del libro de Zacarías, que hace más de 300 años había anunciado que el Mesías será humilde y pacífico: *“¡Alégrate mucho, hija de Sion! ¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu Rey viene hacia ti; él es justo y victorioso, es humilde y está montado sobre un asno.”* (Zac 9,9). Y a continuación se dice que el nuevo Rey destruirá todas las armas de guerra, suprimirá los caballos que sirven para la batalla, y finalmente anunciará la paz a todas las naciones. Jesús es este Rey de la paz. Llega pacíficamente montado sobre un asno, como antiguamente Salomón, durante cuyo reinado no hubo guerra alguna. Como un burro manso al que imponen pesadas cargas, Jesús soporta la pesada cruz, y cuando lo clavan en ella, suplica: *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (23,34).

3. Subiendo hacia la cruz

El camino de subida a Jerusalén será el camino que hace subir a Jesús a la cruz, pero también al Cielo. La alegría con que los discípulos reciben a Jesús, anticipa la alegría por su Resurrección, el milagro más grande, por el que los cristianos alaban a Dios en voz alta en cada Santa Misa. Los discípulos que aclaman a Jesús parecen representar a la Iglesia que confiesa a Jesús como el Rey y Salvador que viene de Dios.

En la segunda parte de la aclamación es fácil escuchar el eco del canto de los ángeles en la noche del nacimiento del Señor (ver 2,14). Se habría esperado que como en aquel texto también se dijera: *“Gloria en el cielo y paz en la tierra”*. Pero aquí tanto la paz como la gloria se adjudican al cielo, porque se quiere destacar: Jesús es el rey que viene de parte de Dios como rey de paz y de gloria. Con su llegada, la paz y la gloria del cielo descienden a la tierra.

4. No se puede callar la fe

La tercera parte del relato, la más breve de todas, desarrolla un diálogo entre Jesús y algunos fariseos, ya que se dice que éstos se encontraban entre la multitud que acompañaba a Jesús, puede ser que hayan pensado que era una buena medida de prudencia de no aclamar a Jesús públicamente como rey, para que no llegue a oídos de los romanos, y se tomaran represalias contra Jesús y el pueblo. Se sabía muy bien que los romanos no podían ver con buenos ojos que alguien se proclame rey entre los judíos. Pero estos fariseos podrían representar también a las autoridades judías que intentaban hacer callar a los primeros cristianos en su profesión de fe en Jesús como Mesías pacífico y glorioso, de todos modos, son representantes de todos aquellos que, por prudencia o por oposición, pretenden hacer callar la fe en Cristo.

Aunque los discípulos de Jesús callen, habrá otra manera más trágica de proclamar que Jesús es el Rey de la paz: las piedras de la ciudad de Jerusalén, arrasada por los romanos en el año 70, proclamarán a gritos que esa ciudad se negó a recibir al Rey que venía a ofrecerles la paz. El Evangelio da a entender que los que rechazan a Cristo van a la ruina. La verdadera paz solamente se puede recibir a través de Cristo.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La entrada a Jerusalén de Jesús nos demuestra un gesto de sencillez y mansedumbre, convirtiéndolo en el rey de la paz...

1. ¿Cómo practico la humildad y la sencillez en mi familia?
2. ¿qué podemos hacer por la paz?
3. ¿Tengo la humildad necesaria para perdonar? ¿en qué me doy cuenta?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos por la paz: coloquemos en las manos de Dios al gobierno y a los grupos violentos, para que den apertura a la acción del Espíritu, reciban el don de la humildad y se esfuercen por colaborar en la paz.

Digamos todos: *“Señor Jesucristo, que dijiste a los apóstoles: mi paz os dejo, mi paz os doy. No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu Palabra, concédenos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.”*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconozcamos que también Jesús viene en estos momentos difíciles para motivarnos a vivir la humildad y la paz. Con sencillez expresemos nuestro compromiso.

Canto: Hazme un instrumento de tu paz (MPC 2187)